

La alianza con Tarkovski

'Solaris', la fama de la ciencia ficción

La popularidad del escritor polaco se incrementó a raíz de la adaptación cinematográfica de sus novelas. 'Solaris', rodada por Tarkovski, se convirtió en una película de culto, considerada entre los diez grandes títulos de la historia.

Stanislaw Lem, el iluminado

La editorial Impedimenta continúa con su apuesta por la trilogía del gran escritor polaco; acaso la imaginación más inabarcable y metódica de la literatura del siglo pasado

Lucas Martín

Demasiado intelectual para los escritores, excesivamente literario para los intelectuales, siempre divertido y ambicioso. La cabeza de Lem reduce a buena parte de la historia de la novela a meros juegos de retóricos.

► A Stanislaw Lem no le hacen justicia las etiquetas. El diagnóstico de ciencia ficción, ratificado por el éxito de 'Solaris', resulta zafio, escaso como una camisa de fuerza en el pecho de una rinoceronte. Con cada proyecto, la talla se ajirona, se vuelve salvaje. El polaco se merece el galón de escritor a todas luces imprescindible, pero también sorprendente, monumental, perfecto. En los últimos tres años, la editorial Impedimenta se ha encargado de recordarlo con la edición de tres libros, 'El Hospital de la Transfiguración' y las dos primeras partes de su trilogía 'Biblioteca del Siglo XXI'.

LA VENTAJA DE LEM
CONSISTE EN LOGRAR
QUE EL ABSURDO SE
CONVIERTA EN UNA
UTOPIA CASI NAVEGABLE

De Lem no se entiende las razones que lo alejan de una posición privilegiada en el parnaso. Su obra conversa en igualdad de trato con la de Borges, se hace sitio entre las referencias esenciales de la cultura del siglo XX. Pocos llevaron a la palabra a sus mismos confines conceptuales, menos aún desde una imaginación tan fresca, sencillamente iluminada.

Quizá su obra arrastra una ambivalencia peligrosa. Parece verosímil que resultara demasiado intelectual para los escritores y excesivamente literaria para los intelectuales. Su universo convierte buena parte de la literatura en juegos retóricos entre adolescentes. Ante eso sólo caben dos actitudes, el abandono o la entrega. El primero de ellos se presume difícil: la pluma de Lem es brutalmente divertida, mordaz sin necesidad de recurrir a la pirotecnia y la hojarasca posmoderna tan común entre nuestros congéneres.

La virtuosidad del polaco encuentra un espejo vibrante en los tres volúmenes que componen su biblioteca ficticia. Los dos primeros, recuperados en los últimos años por el sello de Madrid, afirman el ingenio,



El escritor Stanislaw Lem en su laboratorio. LA OPINIÓN

'Vacío perfecto'

STANISLAW LEM



El primer tomo de la trilogía de Lem renueva el cuento de una manera heterodoxa a través de críticas a libros ficticios. Los títulos van desde la locura robinsoniana a una sociedad obligada a fornicar por imperativo o un tratado ético para criaturas artificiales. El autor fabula y a la vez se burla de acentos literarios.

■ Editorial.
Impedimenta.
Precio. 14 €.

'Magnitud imaginaria'

STANISLAW LEM



La segunda parte de la biblioteca del autor polaco consta de cinco prólogos a títulos igualmente inexistentes, aunque fastuosamente trazados. Las historias son, de nuevo, extraordinarias, con ejemplos como el idioma morse de las bacterias o la pornografía reducida a imágenes por rayos X, con su traje de vacío.

■ Editorial.
Impedimenta.
Precio. 16 €.

el ciclón narrativo que no se arredra ante el experimento, que fabula siempre con la materia de lo extraordinario. 'Vacío perfecto' es una selección de críticas a libros ficticios, en los que una sola alusión a la trama valdría para enhebrar una novela irrepetible. Así se las gasta este tipo. 'Magnitud imaginaria', recién editado, no le mira desde abajo. Esta vez son prólogos que conducen a títulos igualmente inexistentes e inventados por el autor, desde un artista que se dedica a la pornografía en rayos X, hasta un científico que consigue que las lombrices desarrollen un alfabeto en morse.

La certeza se aproxima y estalla. Stanislaw Lem era un genio, pero como suele ocurrir en estos casos, también un cachondo. Su pericia metalingüística se abre con un prólogo a su propio libro de prólogos, en el que asume la defensa del gé-

SU ESTILO DISCORRE EN EL LÍMITE QUE OBRA EL MILAGRO, QUE HACE QUE EL DISPARATE ADQUIERA RANGO CIENTÍFICO

nero y alumbrar términos como prologología. El polaco se queja de la condición servil y mercenaria de los textos que preceden a las novelas, pero lo hace a su modo, discuriendo en el límite que obra el milagro, que hace que el disparate adquiera rango científico.

Los prólogos de 'Magnitud imaginaria' acreditan la ventaja de aproximarse a la nada. La audacia de Lem consiste, como siempre, en lograr que el absurdo se convierta en una utopía casi navegable, que el lector dude si la ficción puede realmente virtualizarse. Las bacterias poseen la rara cualidad de progresar genéticamente, lo que hace que el aprendizaje del lenguaje, con los estímulos convenientes, se antoje razonable. Otro tanto ocurre con las operaciones autómatas de las computadoras, que, de la mano de Lem, comienzan a entrelazar información y llegan a diseñar una nueva obra de Dostoiévski. De la narración que cierra el volumen, 'Extellopedia Veststrand', sólo se puede hablar en términos de culto. El prólogo, esta vez, corresponde a una enciclopedia que, harta de actualizarse, se arma con proyecciones del futuro en las que se acotan todos los condicionantes, incluidos los idiomas eventuales. Una pieza a la altura del 'Tlön, Uqbar, Orbis Tertius' borgiano. Es lo que tiene leer a Lem, el doble placer de la invención y la filosofía. ★